

FUENTES

PALADIO DE HELENÓPOLIS:
HISTORIA LAUSÍACA
(Capítulos escogidos)

Presentación⁸⁴

La importancia de la mujer en la obra de Paladio está a la vista, pues son tantas las historias que nuestro autor presenta, que me parece un deber esbozar la lista de todas ellas como introducción a esta sección:

- HL 3:** La esclava **Potamiena**, en un relato de Antonio el grande, que nos habla de esta esclava virgen que muere mártir por defender su virginidad consagrada a Cristo.
- HL 5:** Rasgos de **Alejandra**, en un relato de Dídimio y de Melania donde se nos narra la historia de esta muchacha que vivía en un sepulcro.
- HL 6:** La **virgen rica**, y yo agregaría y "avara", a la cual Macario de Alejandría curará de su vicio.
- HL 28:** La **virgen caída** por su ascetismo ostensivo, para hacerse ver, no para agradar al Señor.
- HL 31:** La **virgen Piamún**, que recibió el don de profecía en favor de su pueblo.
- HL 33:** **Monasterio de mujeres**, en Tebas, en donde se relatan dos espeluznantes relatos de suicidios que tienen por causa primera la murmuración y la calumnia.
- HL 34:** La **religiosa que simulaba ser loca**, en el mismo monasterio mencionado antes, en donde ella era el "estropajo" de la comunidad, y de la que el anciano Pitero descubrirá su virtud delante de la comunidad.
- HL 41:** **Ejemplo de santas mujeres**. Paladio hace una presentación de varias santas mujeres que entregaron su vida a Dios en la vida monástica (Paula, Eustaquia, Veneria, Teodora, Hosia y Adolia, Basianilla, Fátima, Sabiniana, Asella, Avita).
- HL 46, 54 y 65:** sobre **Melania, la anciana**, que hay que distinguir de su nieta.
- HL 56:** **Olimpia**, virgen y mártir, que a pesar de ser rica, murió pobre y luchando por la verdad.
- HL 57:** **Cándida y Gelasia**, madre e hija que alcanzaron un alto grado de virtud.
- HL 59:** La **Amma Talis** y la **discípula Taor**, de probada virtud, que vivían en uno de los 12 monasterios femeninos de Antinoe.
- HL 61:** **Melania, la joven**, de la cual se dice: *en realidad era la nieta de Melania, la anciana, cuya vida se ha conservado en una versión griega y otra latina, que se diferencian sobremanera una de otra*⁸⁵.
- HL 63:** La **virgen que protege a Atanasio** cuando la persecución de los arrianos, ocultándolo en su casa durante seis años.
- HL 64:** **Juliana**, la virgen de Cesarea, quien hospedó a Orígenes durante 2 años cuando la persecución pagana.
- HL 67:** **Magna de Ancira**, que se destaca por ser virgen y viuda en una zona donde había alrededor de 2.000 consagradas.
- HL 69:** La **virgen caída y arrepentida**, que fue agradable a los ojos de Dios más en su penitencia que en su virginidad.

Desde nuestro hoy, y dada la importancia del aporte de nuestras hermanas en la Iglesia, no sólo tenemos que decir algo de la vida monástica femenina de aquella época, como dice Paladio al final de *HL 64*⁸⁶, sino que además hay que dejar que estas mismas Madres de entonces nos hablen hoy dándonos su propio mensaje.

⁸⁴ Traducción, presentación, comentario y notas del P. José Otero, oco.

⁸⁵ Bartelink, *HL*, notas 1 y 2 al Cap. 61, p. 393.

⁸⁶ *HL 64*: "No he expuesto la virtud de estas mujeres a la ligera y como algo accesorio, sino para demostrar que hay muchas maneras de crecer en nuestra alma, basta con que nos lo proponamos de verdad".

Comentario a HL 33: el monasterio de mujeres

Para alcanzar una mejor comprensión de la historia narrada en HL 33, es conveniente ubicarla dentro de la HL (contexto mayor) y su posible estructuración interna. Si aceptamos la tesis de que la HL tiene como fundamento estructural la narración de la vida de Paladio, vemos que el desarrollo de la obra va acompañando los lugares que nuestro autor visitó durante su vida monástica:

- Capítulos 1 al 6:** donde aparecen las narraciones de su estadía en Alejandría de Egipto, que podrían considerarse como una introducción a la obra.
- Capítulos 7 al 15:** donde aparecen una serie de historias ubicadas en Nitria que van describiendo la vida de los anacoretas. La principal característica de esta sección es la falta de milagros e intervenciones diabólicas.
- Capítulos 16 al 23:** Comenzando con el capítulo 16, que es una transición, se pasa al resto de los capítulos que se desarrollan entre Scete y Las Celdas. Aquí sí aparecen tentaciones y demonios por todos lados.
- Capítulos 24 al 35:** En esta sección hacen su aparición las críticas más acerbas a los pseudo monjes, tanto anacoretas como cenobitas, poniéndolos en comparación con las verdaderas vidas virtuosas. Y es el marco propio para presentar el monasterio de mujeres, donde vivió la monja que se hacía pasar por loca.
- Capítulos 36 al 71:** Podemos denominar esta sección como un amontonamiento de elementos dispares que siguen el alejamiento de Paladio de Egipto, y su paso a Palestina.

Esta **sistematización hagio-geográfica**, si bien es muy plausible, hay que reconocer que tiene una serie de excepciones, quizás para confirmar la regla, como sería el caso de Evagrio (HL 38) que debería estar en la parte de Nitria, y que aparece al final en la serie que nos habla del paso de Egipto a Palestina.

El contexto inmediato, en cambio, es la presentación de los monasterios pacomianos, tanto los masculinos como los femeninos, con el trasfondo de la polémica entre la vida monástica eremítica y la cenobítica. Paladio presenta la vida eremítica con cierta ironía, y la vida cenobítica como necesitada de vida interior, de profundidad espiritual. En el capítulo 32 presenta a Pacomio y los Tabennesiotas, y dentro de esta sección presenta los tres monasterios femeninos que se regían por la regla de Pacomio:

1. El de Tismene, en donde María, la hermana de Pacomio, dirigía este monasterio fundado por su hermano cerca de la ciudad.
2. El monasterio de nuestra monja, la que se hacía pasar por loca, también fundado por Pacomio, parece ser cerca del segundo de varones que está junto al río.
3. El tercero será fundado por Teodocio.

Estos no eran los únicos monasterios para mujeres; también en Antinoe encontramos doce monasterios femeninos⁸⁷ que no parecen regirse por la regla pacomiana. En estos últimos, las monjas salían para dirigirse a la iglesia todos los domingos a fin de recibir la comunión⁸⁸. En los monasterios pacomianos la Misa la realizaban dentro del monasterio, pues tenían una iglesia propia, aunque parece haber una diferencia entre los monasterios pacomianos femeninos y masculinos en cuanto a la praxis sacramental: los varones se reunían sábado y domingo⁸⁹, en

⁸⁷ “En la ciudad de Antinoe hay doce monasterios femeninos”, cf. HL 59,1.

⁸⁸ Taor se quedaba en el monasterio mientras las otras iban a la Iglesia para la comunión”, cf. HL 59,2.

⁸⁹ Cf. HL 32,3 y CASIANO, *Inst.* III,2: “por esto... no es celebrada por ellos durante el día ninguna solemnidad pública a excepción del sábado y el domingo: en estos días se reúnen a la hora Tercia para la sagrada comunión”.

cambio las mujeres parece que sólo el domingo⁹⁰, cosa que –por otra parte– era lo común para los laicos⁹¹.

A fin de tener presente la problemática de fondo, debemos resaltar los dos hechos sobresalientes del relato: una novicia que se arroja al río por no poder soportar el peso de una calumnia, y la otra monja, la calumniadora, por su parte, se quita la vida ahorcándose al tomar conciencia de su falta. Mientras tanto, la comunidad –como una masa silenciosa– parece moverse al son de los acontecimientos, sin mucha fisonomía propia. Es importante resaltar que la comunidad está compuesta de 400 monjas: toda una institución, en donde es posible vivir al margen de lo que sucede, escondido en su propio rincón.

Cabe aquí destacar la referencia a tantas otras oportunidades en las que Paladio presenta esta mezcla de trigo y de cizaña dentro de la vida monástica, un poco fruto de su experiencia personal, y con la cual él pretende decirnos que la vida monástica, lejos de ser el Cielo, es –a imagen de la Iglesia–, el lugar donde son llamados los pecadores, los enfermos, los pobres y miserables para emprender el camino de la santificación, que dura toda la vida. Hoy diríamos: Iglesia santa y necesitada de conversión, pero esto aplicado a la vida monástica.

Comentario a HL 34: La monja que se hacía pasar por loca

Un primer elemento a tener en cuenta en esta historia es que, a pesar de figurar en dos manuscritos siríacos con el nombre de Isidora⁹², nuestra monja no tiene nombre, se la conoce por el apelativo: *la que se hacía pasar por loca*. Es una monja que vivía en el monasterio pacomiano que figura en HL 33, aquel de las dos monjas que se quitaron la vida. Podríamos decir que la acción del relato se desarrolla en tres momentos: antes, durante y después de la visita del santo monje Pitero.

Antes, nuestra monja había elegido y llevado a la práctica la palabra de Dios: *Nadie se engañe; si alguno de entre vosotros cree que es sabio según este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio (1 Co 3,18)*. Se hacía pasar por loca, pero en realidad estaba loca de amor por Cristo, lo que la ubica en esa corriente de espiritualidad conocida como los *locos por Cristo*. Ella había elegido el servicio más deshonoroso, no sólo era la fregona de la cocina, y una cocina de un monasterio de 400 personas, sino que, según dice el texto, era la *escoba del monasterio*, aludiendo a su actitud consciente y voluntaria de permanecer en las sombras, de ocupar el último lugar en el monasterio. Pero, así como lo interior tiene su reflejo en el exterior, así nuestra monja cubría su cabeza con una vincha⁹³, mientras las otras, como buenas monjas pacomianas, se rapaban la cabeza y la cubrían con la capucha. Y será éste el signo para reconocer su virtud. Lo interesante está en que, si bien ella sólo buscaba pasar inadvertida, no buscaba ser agredida; al aparecer los gestos de desprecio y agresión los abraza pasando, de simple sirvienta de la comunidad, a ser la servidora sufriente, a ejemplo de su Maestro, Jesucristo.

Otro elemento interesante es que nadie la había visto comer, ni sentarse a la mesa, sólo se alimentaba de lo que rascaba del fondo de las cacerolas. Pero, de todos, el signo que más sobresale, el comprobante de su virtud, es su *apatheia*, pues no hablaba ni mucho ni poco, es

⁹⁰ Cf. HL 33,2: “Fuera del presbítero y del diácono ninguno atravesaba el río para dirigirse al monasterio de las mujeres; y esto sucede sólo cada domingo”; HL 59,2: “De hecho, mientras todas las otras salen el domingo del monasterio para ir a la iglesia al rito de la comunión”.

⁹¹ Cf. HL 17,9: “Y la amonestó diciendo: “No te separes jamás de la Iglesia, no te abstengas jamás de la comunión; todo esto te ha sucedido porque no te has acercado a los sagrados misterios por cinco semanas”.

⁹² Cf. *Fous pour le Christ*, en “Dictionnaire de Spiritualité”, tomo V, cols. 752-770, Spidlik, T. y Vandenbroucke, F. Pero, ni Draguet ni Buttler avalan esta teoría.

⁹³ Vincha, del quechua *wíncha*, cinta, elástico grueso o accesorio con que se sujeta el pelo sobre la frente. En uso en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay.

decir, practicaba la verdadera *taciturnitas*, por eso su vincha se transformará en su corona, a imagen de aquel que, crucificado, cambiará su corona de espinas en corona de gloria.

Hay un par de visitas: la del ángel al anciano Pitero, para informarle que hay alguien más santo que él, y luego la del anciano al monasterio de monjas. Durante esta última visita, el santo monje pide que sean traídas delante de él todas las monjas del monasterio, a imagen de Samuel cuando va a casa de Jesé, el padre de David. Pero, a diferencia del relato bíblico, en donde Samuel bendice a David, aquí es el anciano Pitero quien pide la bendición a la monja *salé* (loca). Es la lógica de la fe y de la santidad, pues bendice el que está más cerca de Dios, y en este caso es la monja quien bendecirá finalmente al anciano, pues ella es la *Ammas*, es decir la madre espiritual, el *penumaticos* de Evagrio, quien enseña el camino espiritual con su propia vida.

Después de la visita, el anciano se retira llevando como Antonio, su maestro, el néctar de esta flor del jardín de Dios, para rumiarlo en la soledad de su celda, hasta que se le haga carne. Las monjas del monasterio, que antes la despreciaban, ahora, después de tomar conciencia de su error, comienzan a alabar, casi con idolatría, a nuestra monja, creando así una situación mucho más difícil para ella que la anterior. Esta inversión de la situación, que en sí es un signo del reino de Dios en la historia humana, hace que nuestra *Amma*, no pudiendo soportar más, abrumada por tantas atenciones, abandone el monasterio, y ya no se sabrá más nada de ella. La que comenzó escondiéndose en el anonimato de la locura, termina desapareciendo en las sombras de otro anonimato, pero permanece presente a los ojos de Dios que conoce lo que hay en el corazón del hombre y de la mujer, y para quien están patentes los caminos de los hombres.

Comentario a HL 46: Melania la anciana

Qué se podría agregar a todo lo que ya se ha dicho⁹⁴ de esta santa mujer, quien, siendo española de origen, romana de nacimiento (342) y palestina por adopción, se hizo monja con los monjes y protectora de los que buscaban a Dios. Casada y habiendo enviudado muy joven, después de perder a su esposo y a dos de sus hijos, dejó bajo un tutor al tercero, el único que le quedaba, y, habiendo recibido la gracia del amor de Dios, se embarcó (372) hacia Alejandría para conocer personalmente a los monjes de los cuales oía hablar. Nitria, primero, y Palestina después, fueron sus lugares predilectos. En Nitria conoció a los más destacados representantes del monacato egipcio de entonces. Cuando la persecución del arriano Lucio, Melania acompañó y sirvió con sus bienes y su solicitud a los monjes desterrados cerca de Diocesarea, en Palestina. Más tarde (380), construirá dos monasterios en Jerusalén, en el monte de los Olivos, donde la encontrará la muerte (409-410), después de haber regresado a Roma (399) y visitado a su nieta, Melania, la joven, para encaminarla en su proceso de apartamiento del mundo y búsqueda de Dios. De regreso a Palestina, aprovecha a visitar a su primo Paulino de Nola y a Agustín en Hipona (403), África.

Esta mujer de extraordinaria cultura, cambió el lujo de la corte por la vida ascética, como expresión concreta del seguimiento de aquel que le había hablado al corazón. La experiencia del amor de Jesucristo resucitado es para Melania la fuente de donde nace su vocación monástica, y después de alimentarse en Nitria con el ejemplo de tantos ascetas, se dirige a Jerusalén, en donde desarrollará lo que será su vocación de servicio. Un servicio que tendrá especiales características, como cuando encamina al joven y dubitativo Evagrio hacia la vida monástica, o como cuando educa al joven Juvín, diácono por aquel entonces, y luego obispo de la iglesia de Ascalón. Compañera de Rufino de Aquilea, el amigo de Jerónimo, lo pondrá a cargo del monasterio de varones por ella fundado. El mismo Jerónimo⁹⁵ la ensalzará

⁹⁴ María Jesús MUÑOZ MAYOR, *Espiritualidad femenina del siglo IV*, Ed. Publicaciones Claretianas, Madrid, España, 1995, pp. 39-44 (colección Signos, 8).

⁹⁵ JERÓNIMO, *Cartas* (Ruiz Bueno Daniel), BAC, Madrid, España, 1962, *Carta* 39, a Paula.

como *la santa Melania*, y Paladio la llamará *la mujer, hombre de Dios*, título que, más que una degradación femenina, es el reconocimiento de su santidad, o como diría Evagrio de haber alcanzado el grado de *phneumaticos*, portadora del Espíritu, una *Amma*.

Presentamos aquí todos los textos que hablan de Melania, la anciana, en la Historia Lausiaca de Paladio.

Comentario a HL 57: Cándida y Gelasia

Estamos frente a dos mujeres que podríamos situar en la misma categoría de las dos Melanias, la anciana y la joven. Cándida y Gelasia son ambas hijas de la nobleza romana, de condición acomodada, con una gran formación y cultura, que se dedican a la vida ascética con el fin de seguir a Cristo y unirse a él. Esto nos habla de la fuerza del evangelio y del impacto que produjo en la cultura romana del siglo IV.

La característica sobresaliente en estos dos relatos es justamente la práctica de las virtudes: limosna, templanza, virginidad y castidad, trabajo manual, ayunos y humillaciones. Dos mujeres que podrían haber vivido una vida fácil, sin privaciones, se dedican en cambio a la práctica de la virtud por amor a Cristo, y no sólo buscando una salvación personal, sino especialmente poniendo todos sus bienes al servicio de los necesitados y de la Iglesia, a fin de que muchos alcancen la salvación que ellas experimentaron.

Comentario a HL 59: Talis Y Taor

Una mujer anciana y otra de mediana edad son los personajes centrales de esta historia. Dos mujeres que, dedicadas a la vida escondida con Cristo en Dios, buscando siempre la voluntad del Señor en todas las cosas, alcanzaron la *apatheia*, la paz y el gozo en el Espíritu. La anciana, Talis, era una asceta de pura cepa, pero había llegado a un dominio tal de sus pasiones, que podía darse el permiso de abrazar a un joven como lo haría una buena madre. Esta experiencia que nos transmite Paladio nos habla tanto de la libertad de espíritu de Talis, como también de la mentalidad de nuestro narrador.

Por otro lado, la joven, Taor, era una mujer asceta al mejor estilo egipciaco, aunque parece decirnos con su actitud el refrán tan conocido: *el hábito no hace al monje*. Esta monja –¿pacomiana?– parece ser una rebelde, pues no usa ni velo, como la monja que se hacía pasar por loca, ni sandalias, que eran parte esencial –según Casiano– del vestuario monástico. El otro punto interesante a destacar es que, si bien podemos creer que comulgaba cada semana con el Cuerpo de Cristo que le traían sus hermanas después de asistir a la eucaristía dominical, ella prefería quedarse en casa, sin salir para asistir a la liturgia. Este es un punto a tener en cuenta, pues es leído como algo virtuoso y no como un defecto. Quizás la razón era, como dice Paladio más adelante, la de no tentar a nadie con su belleza. De todas maneras, el no asistir a la *sinaxis* dominical era tenido como un signo de desorden psíquico y espiritual, pero en este caso especial parece ser un motivo de alabanza. La belleza de esta monja parece ser de tal grado, que es digna de ser mencionada, no tanto por la hermosura en sí, sino sobre todo por la virtud que la sostiene: la castidad. Sobresale la virtud sobre la condición física, y aquí la enseñanza se vuelve luminosa, pues a mayor belleza corresponde mayor virtud y entrega a Dios.

Pero no son solamente estos los dos únicos personajes que aparecen en la narración: también se menciona a las *sesenta jóvenes mujeres*, que vivían con Talis. Esto nos habla, además de la maternidad de Talis, de la exuberante floración vocacional que había por aquel entonces en las orillas del Nilo, cerca de Antinoe. Y si agregamos el hecho de que había doce monasterios, podemos tener una idea de la fuerza de la vida consagrada.

Comentario a HL 61: Melania, la joven

Digna sucesora de su abuela, Melania, la joven, casada a la fuerza por sus padres en su juventud con un primo suyo, tuvo dos hijos que fallecieron en seguida, después de lo cual comenzó un proceso de diálogo con su esposo, hasta que llegó a convencerlo de seguir la vida ascética. Tenía alrededor de veinte años cuando, junto con su esposo, abandonaron Roma y vivieron una vida ascética en sus propiedades de Sicilia, Campania y África, hasta llegar a Egipto. Allí, durante cuatro años visitaron a los monjes, para instalarse finalmente en Jerusalén (417). En el 432 muere su esposo Piniano, y Melania, la joven, funda dos monasterios, uno de varones y otro de mujeres. El primero lo pone a cargo del monje Geroncio, y en el segundo se instala ella misma. Allí lleva una vida de servicio y de búsqueda de Dios, ayudando a todos con sus bienes. En el 436 visita a Eudoxia, la emperatriz de la corte de Constantinopla, quien le devuelve la visita, y juntas peregrinan por la tierra de Jesús. Melania muere en diciembre del 439, y Geroncio se hace cargo de los dos monasterios.

¿En qué reside la particularidad de esta monja? En el hecho de que, no solamente era la nieta de Melania, la anciana, sino que revivió en su propia vida muchos de los pasos de la vida de su abuela. Además, a pesar de ser una de las fortunas más abundantes de la Roma de ese entonces, y de ser una noble de alta alcurnia, no sólo comparte sus bienes, sino que da la libertad a sus esclavos, trabaja como ellos sirviéndoles en todo, y además ayuda a todos los peregrinos que pasan por su monasterio. Su madre, Albina, vivía con ella cuando Paladio las conoció, y también repartió su fortuna ayudando a los necesitados.

Un tema interesante a desarrollar es el de la acogida a los peregrinos que llegan a Tierra Santa. Tanto Paula, como las dos Melanias, la anciana y la joven, se dedican a este servicio fraterno en los monasterios fundados por ellas para tal fin. Pero, ¿de dónde se origina este flujo de peregrinos? Algunos apuntan a los penitentes, quienes a fin de saldar una penitencia pública, peregrinan a los lugares santos. Por otro lado se puede explicar haciendo referencia simplemente a la devoción oriental por las peregrinaciones. Pero, lo más importante está en el hecho de que estas mujeres han hecho de este servicio de acogida la forma de su vida monástica, que les ha permitido alcanzar un alto grado de desarrollo espiritual.

Comentario a HL 63: Virgen protectora de san Atanasio

San Atanasio (293-373), obispo y doctor de la Iglesia, que se enfrentó al arrianismo (Nicea, 325), es considerado el padre de la ortodoxia, porque defendió la igualdad de esencia o sustancia de Jesucristo en relación al Padre, en contra de Arrio, que pretendía rebajarlo a una mera criatura, muy elevada por cierto, pero criatura al fin. En sus cinco exilios, Atanasio es perseguido por esta disputa teológica. De uno de ellos (356-362) se cuenta esta historia que, más allá de saber si es real o no, el primer mensaje que nos deja es el de una solícita actitud del pastor por cuidar a sus ovejas –pues Atanasio no quiso comprometer a ninguno de sus conocidos– como también la actitud del laicado, que se juega por su pastor.

Podemos ver también la fuerza de la personalidad de Atanasio que, siendo perseguido con tanta saña, no sólo no reacciona de una manera indigna de su condición de representante de Cristo, sino que también es capaz de llevar adelante estrategias de combate, como el esconderse hasta el momento oportuno, a fin de salvar la vida, no comprometer a su feligresía y poder seguir predicando la verdad sobre Jesucristo.

Pero, el personaje central es la joven y bella virgen que recibe en su casa al santo obispo. Su virtud principal es la del servicio humilde, que la hace una esclava del pastor perseguido. Creo que lo más importante del relato está dado por la relación que se establece entre ambos, la protectora y el perseguido. Ella mantiene la actitud de sierva del obispo que

Dios le envió a su casa para que lo cuidara, y a partir de esta actitud alcanza un grado de espiritualidad tan elevado, que el mismo obispo habla de su salvación. Atanasio, por su parte, se mantiene en la presencia del Señor, y transforma su exilio en lugar de salvación, tanto para ella como para él y para todos los que le conocen. Evidentemente aquí está presente el Espíritu del Señor que, no sólo le indicó a Atanasio dónde debía refugiarse, sino que produjo abundantes frutos.

En la misma Historia Lausiaca, en el capítulo siguiente (*HL* 64) encontramos un relato similar, pero muy anterior al narrado por Paladio. Es la historia de Juliana, la virgen de Cesarea, que hospedó a Orígenes cuando la persecución de los paganos. Esta historia es recordada también por Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica* (VI, 17). Lo interesante está dado por la interpretación que se le da a esta historia por parte de modernos estudiosos ajenos al contexto monástico⁹⁶. Personalmente creo que la aplicación de misoginia a nuestro buen Paladio está más que contestada y refutada por la simple presencia de tantas mujeres virtuosas en su escrito.

TEXTO

El monasterio de mujeres

(*HL* 33)

1. Tienen también un monasterio de mujeres, cerca de cuatrocientas, en donde viven las mismas reglas y sistema de vida, fuera de aquello que se refiere a la melota⁹⁷. El monasterio de las mujeres se encuentra al otro lado del río, aquel de los hombres enfrente. Cuando muere una virgen, las otras, después de haberla preparado para la sepultura, la transportan y la dejan a la orilla del río; y los hermanos, atravesando el río con una embarcación, llevando hojas de palmas y ramas de olivo, al canto de los salmos, la transportan a la otra orilla y la sepultan en el propio cementerio⁹⁸.

2. Fuera del presbítero y del diácono ninguno atraviesa el río para ir al monasterio de las monjas; y esto sucede sólo cada domingo.

En este monasterio femenino sucedió el hecho siguiente: un sastre de condición secular, habiendo atravesado el río, en su ignorancia venía a buscar trabajo; y una novicia que había salido, pues el lugar es desierto, lo encontró involuntariamente y le dio esta respuesta: “nosotras tenemos nuestros propios sastres⁹⁹”.

3. Otra monja, que había visto el diálogo, tiempo más tarde, al explotar una discusión inspirada por el demonio e impulsada por una gran perversión y una ira encendida, la calumnió delante de la comunidad; aunque pocas otras se asociaron a ella en su maldad. La novicia, tomada por su dolor, pensando que había sido víctima de una forma de calumnia que ella misma no habría podido concebir, e incapaz de resistir, se arrojó secretamente al río, y murió.

4. De la misma manera, la calumniadora, reconociendo que había calumniado por maldad y que había cometido aquel acto abominable, tomó la decisión y se ahorcó: también ella incapaz de soportar el hecho. Cuando llegó el presbítero, las otras hermanas le narraron lo sucedido. Él ordenó que para ninguna de las dos fuera celebrada la Misa, y en cuanto a las otras que no habían puesto paz entre las contendientes, él las excomulgó de la comunidad por siete

⁹⁶ Arthur L. FISHER, *Women and gender in Palladius' Lausiaca History*, en *Studia Monastica* 33/1, 1991, especialmente pp. 48-49.

⁹⁷ Se trata de una capa de piel de cabra propia de los varones.

⁹⁸ Se trataría de la inculturación cristiana del *paso del río de la muerte* según los egipcios. Cf. XXX: “... de este mundo, a través de las aguas de la muerte, hacia la tierra prometida”.

⁹⁹ *Raptas*: sastres, modistas, religiosas dedicadas a confeccionar los hábitos de las monjas. Dice *sastres*, en masculino, pero es evidente que se trata de monjas.

años, separándolas de la comunidad, juzgando que fueron cómplices de la calumniadora y habían prestado fe a las habladurías.

La monja que se hacía pasar por loca (HL 34)

1. En este monasterio había otra virgen, que se hacía pasar por loca y endemoniada: las otras le tenían tanta repugnancia que ni siquiera comían con ella; y esta era la suerte que ella había elegido para sí. Por lo tanto andaba dando vueltas por la cocina haciendo todo tipo de servicios y era, como se dice, la escoba del monasterio; de hecho ella realizaba lo que está escrito: *Si alguno entre nosotros se cree sabio en este mundo, que se haga loco para llegar a ser sabio*. Se había atado un trapo en la cabeza¹⁰⁰ (todas las otras se habían rapado la cabeza y usaban *cuculla*¹⁰¹) y de esta manera hacía los servicios.

2. Ninguna de las cuatrocientos la vio jamás comer¹⁰², durante todos los años de su vida: no se sentó a una mesa, no tomó un pedazo de pan, sino que quitando con la espumadera lo pegado y lavando las cacerolas se contentaba con estas cosas; no ofendió jamás a nadie, no se lamentó, no habló ni poco ni mucho¹⁰³, aún si era golpeada, ofendida, maldecida y execrada.

3. Por entonces se presentó un ángel al santo Pitero¹⁰⁴, un anacoreta que residía sobre el monte Porfirite¹⁰⁵ y era de probado valor, y le dijo: “¿Por qué estas tan orgulloso de ti mismo? Tú piensas que eres un hombre religioso, tu que vives en un lugar como éste; y bien ¿quieres conocer una mujer que es más religiosa que tú? Ve al monasterio de las mujeres en Tabennesis, y allí encontrarás a una que lleva una venda sobre la cabeza: esta es mejor que tú¹⁰⁶”.

4. Aún debiendo luchar con tanta gente, ella no ha alejado jamás su corazón de Dios; tú en cambio permaneces tranquilo en este lugar pero con tu mente vas vagando por la ciudad”. Y él, que no había jamás salido, se llegó hasta aquel monasterio, y pidió a los superiores el permiso de visitar el monasterio de las mujeres. Ellos, pensando en su fama y en su ancianidad, se animaron a introducirlo.

¹⁰⁰ Cf. HL 59:2 También Taor, la discípula de Ammas Taide lo usaba.

¹⁰¹ La *coucoulia* (griego) es una especie de capucha que, además de la cabeza, cubre también los hombros. Con el tiempo se fue alargando hasta llegar a cubrir también el cuerpo hasta la altura de la cintura. En aquél tiempo la usaban los niños y los labriegos, así como hoy forma parte del hábito franciscano y dominico. Cf. CASIANO, *Inst.* I,3: «Por lo demás, hay ciertas prendas en el hábito de los monjes egipcios que responden no tanto a una necesidad cuanto a una regla de sus costumbres. Y es que quieren practicar la inocencia y la simplicidad de vida inclusive en la misma calidad de los vestidos. Según esto, llevan noche y día cogullas bastante pequeñas, que descienden por la nuca hasta los hombros, y no cubren más que la cabeza. Esto lo hacen para que, imitando a los niños en el hábito, les sea un aviso constante para guardar también de continuo su inocencia y simplicidad. Vueltos al estado de infancia, cantan a Cristo a todas horas con afecto y entusiasmo de su alma: “Señor, mi corazón no se ha engreído...”».

¹⁰² Cf. HL 35,13 Se dice lo mismo de Juan de Lycópolis: es otra manifestación de la *apatheia*, como control de las pasiones.

¹⁰³ Cf. EVAGRIO, *Gnosticos*, sent. 5, 32, 8; y el *Ad Monachos*, tratado práctico de la vida monástica.

¹⁰⁴ “No es indudable que este Pitero sea Pityrion, discípulo de Antonio, del cual habla la Historia de los Monjes”, 17, SANSEGUNDO VALLS, León S., *El mundo de los Padres del Desierto: La Historia Lausiaca*, ed. Studium, Madrid, 1970, p. 163. Cf. Cap. XIII: *Agunas noticias sobre Pitirium*, en *Storia di Monaci de Rufino di Concordia*, ed. Città Nuova, Roma, 1991, pp. 130-131. También Cf. *Apotegma* 180, *Abba Pitirion*, en *Los Dichos de los Padres del Desierto*, traducción del P. Martín de Elizalde, ed. Paulinas, Bs. As., 1986, p. 216.

¹⁰⁵ Colina que hoy lleva el nombre de Gébel Doukhân, cerca del Mar Rojo. Ver narración que hace Rufino de este lugar. También hay que confrontar con el lugar situado entre el Nilo y el Mar Rojo que se menciona en HL 36,2; con PALADIO en *Dialogus de Vita Iohannis* 17, y con CASIANO, *Instituciones* X,24 a fin de determinar la posible igualdad del personaje y del lugar.

¹⁰⁶ Cf. *Apotegma* 24: «Le fue revelado en el desierto: “En la ciudad hay un hombre semejante a ti, de profesión médico, que da lo superfluo a los necesitados y todos los días canta el trisagio de los ángeles”», en *Vida de San Antonio*, de san ATANASIO de Alejandría, ed. Cuadernos Monásticos, traducción P. Marin de E., 1975, p. 77.

5. Entró y pidió ver a todas las monjas¹⁰⁷: pero ella no aparecía. Finalmente les dijo: “Condúzcanme aquí a todas, todavía falta una”. Ellas respondieron: «Tenemos otra en el interior, en la cocina, que es “salé” (con este nombre llaman a las enfermas de la mente)». Y él dijo: “Traigan también a ella delante mío: consientan que yo la vea”. Fueron a llamarla: pero ella no quería obedecer, quizás porque había intuido el asunto, o quizás porque había tenido una revelación. La arrastraron a la fuerza diciéndole: “Es el santo Pitero quien quiere verte (de hecho, era famoso)”.

6. Entonces apareció, y vio la vincha ceñida sobre su frente, y cayendo a sus pies le dijo: “Bendíceme”. Igualmente ella cayó a sus pies diciendo: “Bendíceme tú, Señor”. Todas quedaron atónitas y le dijeron: «Padre, no te sientas ofendido: es una “salé”». Entonces Pitero contestó a todas ellas: «Ustedes son las “sales”»: ella, para mí y para ustedes, es “amma” (de esta manera, de hecho, se llama a las mujeres que son madres espirituales) y yo ruego de ser encontrado digno de ella en el día del juicio».

7. Al oír esto, cayeron a los pies del santo, confesando cada una alguna cosa diferente: una el haberle echado a la espalda el agua de los platos, otra el haberla golpeado con los puños, otra el haberle espolvoreado mostaza por las narices; en suma todas revelaron formas diversas de ultrajes. Entonces el santo rezó por ellas y se retiró. Y aquella mujer, después de pocos días, no pudiendo soportar la alabanza y el honor que le tributaban sus cohermanas, oprimida por los pedidos de perdón, abandonó el monasterio; y dónde fue o dónde desapareció o cómo murió, nadie lo ha sabido.

Melania la anciana (HL 46)

1. Melania, tres veces bienaventurada, fue española de origen, y por lo tanto romana¹⁰⁸. Hija de Marcelino, el cónsul¹⁰⁹, se casó con un hombre que tenía un alto cargo¹¹⁰, pero del cual no tengo un recuerdo preciso. Enviudando a los 22 años, fue encontrada digna del amor divino, y sin decir nada a nadie –cosa que estaba prohibido en los tiempos de Valente¹¹¹, que por entonces gobernaba el imperio–, hizo que se nombrara un tutor para su hijo y, tomando sus enseres y cargándolos en un barco, zarpó a toda prisa hacia Alejandría, acompañada de algunos servidores y damas de sociedad.

2. Allí vendió sus bienes y los convirtió en monedas de oro, y luego se adentró en el Monte de Nitria para encontrar a los padres del desierto, hombres como Pambo y Arcisio, como el gran Serapión, Pafnucio de Scete, Isidoro el confesor obispo de Ermópolis y Dióscoro. Se quedó con ellos unos seis meses, y al mismo tiempo recorría el desierto visitando a todos los santos.

3. Después de esto, el prefecto¹¹² de Alejandría desterró a Isidoro, Pisimio, Adelfio, Pafnucio y Pambo, así como a Ammonio, llamado Parotes, y doce obispos y presbíteros a Palestina. Ella los siguió, ayudándoles con sus propios haberes. Como estaba prohibido que tuviesen quien los sirviera, así como me lo contaron –pues yo encontré al santo Pisinio, Isidoro, Pafnucio y Ammonio–, Melania se puso la capucha de siervo y les llevaba al atardecer aquello

¹⁰⁷ Cf. I S 16

¹⁰⁸ Nació en Roma, pero por parte de la madre tenía ascendencia española. cf. Bartelink, p. 380, nota 1.

¹⁰⁹ Rufino y Paulino de Nola, mejor informados que Paladio, atestiguan que Melania era nieta del cónsul Marcelino (341) y no hija. cf. SANSEGUNDO VALLS, p. 208, nota 2; también Bartelink, p. 381, nota 2-3.

¹¹⁰ Habría que identificarlo con Valerio Máximo, prefecto de la ciudad de Roma entre el 361 al 363. cf. Bartelink, *op. cit.*, p. 381, nota 3; Muñoz Mayor, *op. cit.*, p. 39.

¹¹¹ Emperador del 364 al 378.

¹¹² El autor de este exilio era el arriano Lucio, sucesor de Atanasio en la sede episcopal de Alejandría. El lugar del exilio era Diocesarea.

que tenían necesidad. El cónsul de Palestina fue informado, y queriendo llenarse los bolsillos con su dinero trató de confundirla por medio del temor.

4. La arrestó y la puso en prisión ignorando su condición de libre. Pero ella le hizo esta declaración: “Yo soy hija de uno y esposa de otro, pero soy sierva de Cristo. No desprecies la mezquindad de mi apariencia: porque, si lo quiero, tengo el poder de realzarme, y en esto tú no tienes manera de confundirme ni de tomar alguna cosa que me pertenezca. Te advierto a fin de que por ignorancia no te aventures a una acción ilegal; porque con los insensatos es necesario usar el orgullo, así como se hincha un halcón”. Entonces el juez, comprendida la situación, pidió perdón y le rindió homenaje, y dio órdenes de que pudiera encontrar a los monjes con toda libertad.

5. Después de que ellos fueron llamados del exilio, ella fundó un monasterio en Jerusalén y allí permaneció por veintisiete años, dirigiendo una comunidad de cincuenta vírgenes. Con ella vivió también un hombre nobilísimo, similar a ella en el carácter y extremadamente enérgico, Rufino de Aquilea en Italia, que luego fue encontrado digno de ser ordenado presbítero: no se podía encontrar otro más modesto y sabio que él.

6. Ambos recibieron durante estos veintisiete años¹¹³ a todos los que venían a Jerusalén movidos por la oración, obispos, monjes y vírgenes, y todos los visitantes, a quienes mantenían cargando con los gastos, llenando a todos de edificación. Además, convirtieron a los cismáticos de Paolino¹¹⁴ –alrededor de cuatrocientos monjes– y también trabajaron para convencer a todo herético que negaba el Espíritu¹¹⁵, volviendo a muchos al seno de la Iglesia. Honraban al clero de aquellas regiones con dones y ayudas de alimentos. De esta manera llegaron hasta el fin en su camino, sin jamás haber causado ningún escándalo.

Nuevamente la santa Melania (HL 54)

1. De la maravillosa y santa Melania anteriormente ya he hablado –superficialmente, a decir verdad–, pero quiero ahora entretener en mi relato los hilos que restan. La cantidad de bienes materiales de los que ella ha querido desprenderse, impulsada por el celo divino expandiéndose como el fuego, no es cosa que me toca decir a mí, sino a los habitantes de Persia. De la obra de su magnificencia nadie ha dejado de beneficiarse, ni del levante, ni del poniente, ni del norte, ni del sur.

2. Durante los treinta y siete años¹¹⁶ que vivió separada del mundo, ayudó con los propios bienes las iglesias, los monasterios, los extranjeros, los prisioneros; los medios para esto se los proveían sus parientes, el hijo en persona y sus administradores. Habiendo perseverado por tanto tiempo en la vida ascética, no poseía ni una parcela de tierra; tampoco se dejó atraer por el afecto filial, ni la nostalgia de éste único hijo la apartó del amor por Cristo.

3. Gracias a sus oraciones, el joven llegó al más alto grado de formación cultural y moral, y a un matrimonio ilustre, que le granjearon las dignidades humanas. Tuvo dos hijos. Muchos años después se enteró Melania de la situación en que se encontraba su nieta, cómo se

¹¹³ Estos 27 años, teniendo en cuenta que partió para Palestina en el 374-375, hacen referencia a todo el tiempo que Melania estuvo ausente de Roma, y no a la parte en que habitó en Nitria.

¹¹⁴ Se trata de una confusión con Paoliniano, hermano de Jerónimo, ordenado sacerdote por Epifanio de Salamina sin la autorización del obispo Juan de Jerusalén, hecho que provocó el cisma entre los monjes de quienes se habló.

¹¹⁵ Niegan la divinidad del Espíritu: son los Macedonianos y los semi-arrianos (Cf. Christine MORHMAN, *Palladio: La Storia Lausiaca, testo critico e commento a cura de G. J. Bartelink*, ed. Lorenzo Valla, Mondadori editoriale, 1990, Milano, p. 383, nota 52).

¹¹⁶ Es fácil darse cuenta que entre este dato y el ofrecido en el cap. 46,6 existe una diferencia. Todos los autores están de acuerdo en afirmar que Paladio se está refiriendo a “toda la vida monástica de Melania”, y no sólo a este período a que está haciendo referencia. En esta forma las fechas concuerdan.

había casado y cómo proyectaba renunciar al mundo: temiendo que los esposos sucumbieran al influjo de una mala doctrina, o de una herejía, o de una vida desordenada, se embarcó en seguida en una nave –a pesar de sus sesenta años– y zarpando de Cesarea, en veinte días llegó a Roma¹¹⁷.

4. Allí encontró a Aproniano, aquel hombre bienaventurado y digno de consideración, que de pagano que era, ella lo catequizó y lo hizo cristiano, después de haberlo persuadido de vivir en continencia con su mujer Avita¹¹⁸, que era su sobrina. Luego, después de haber consolidado en sus propósitos a la nieta Melania y a su esposo Piniano, y de haber catequizado a la nuera Albina, la esposa de su hijo, persuadió a todos a que vendieran sus bienes y los sacó de Roma, llevándolos al puerto bienaventurado y tranquilo de la vida¹¹⁹.

5. Y de esta manera ella se vio enfrentada con todos los miembros del senado y sus esposas, que luchaban como bestias para impedir que alejara del mundo lo que quedaba de su linaje. Pero ella les decía: “Hijos míos, hace cuatrocientos años que está escrito: *Ha llegado la última hora*¹²⁰. ¿Por qué se complacen viviendo en la vanidad de esta vida? Deberían temer que los días del anticristo los sorprendan, y que no les sea ya posible gozar de vuestras riquezas ni de los bienes de vuestros antepasados”.

6. Y así los liberó a todos conduciéndolos a la vida monástica. Catequizó al hijo menor de Públícola (Pluvio)¹²¹ y lo condujo a Sicilia. Vendidas todas las propiedades que le quedaban y habiendo recibido el dinero, se fue a Jerusalén; y después de haber distribuido todos sus bienes materiales, en el espacio de cuarenta días, alcanzó su descanso¹²², en una noble ancianidad y profunda mansedumbre. Dejó un monasterio en Jerusalén, con las rentas necesarias para cubrir sus gastos.

7. Pero cuando todos estos habían dejado Roma, una invasión de los bárbaros, aquella que desde tiempo atrás permanecía en el secreto de las profecías, se abatió contra Roma¹²³, y no ahorró ni aún a las estatuas de bronce del Foro, sino que lo devastó todo con una demencia salvaje entregando la ciudad al saqueo. Y así, aquella Roma que había sido embellecida con amor durante mil doscientos años, se transformó en una ruina. Entonces, tanto los catequizados como los que se habían opuesto a la catequesis reconocieron la gloria de Dios, que invirtiendo el orden de las cosas había persuadido a los incrédulos: mientras todas las otras familias habían caído en prisión, aquellos solos se salvaron ofreciéndose en holocausto al Señor gracias al celo de Melania.

Silvana (HL 55)¹²⁴

1. Nos sucedió que hicimos juntos un viaje desde Elia¹²⁵ hasta Egipto; acompañábamos a la bienaventurada Silvana, la virgen que era cuñada del ex prefecto Rufino¹²⁶; entre los otros,

¹¹⁷ La fecha ya está fuera de discusión: es el año 399.

¹¹⁸ Recordados también en *HL* cap. 41,5.

¹¹⁹ Hace referencia a la vida monástica.

¹²⁰ *I Jn* 2,18.

¹²¹ Públícola (Pluvio), muerto en el 406, era marido de Albina –cf. 54,4, 61,6– e hijo de Melania la anciana –cf. 46,1– y esta sería la interpretación más fundada de este pasaje que es un poco confuso.

¹²² Según Schwartz, que acepta las fechas que presenta Paladio, Melania murió en el 409, treinta y siete años después de su primera partida de Roma.

¹²³ Conocido como el “sacco di Roma”, realizado por los visigodos al mando de Alarico en el 410.

¹²⁴ Este capítulo debe ser leído a continuación del anterior pues es una continuación de la vida de Melania.

¹²⁵ *Elia* es *Jerusalén*: lleva este nombre a partir del 136 en que Elio Adriano, emperador romano, fundara la colonia Elia Capitolina sobre las ruinas de Jerusalén, después de la revolución de Bar-Kochba (132-135).

¹²⁶ Ministro de Teodocio, el Grande.

estaba también Juvín, diácono por aquel entonces, y ahora obispo de la iglesia de Ascalón¹²⁷, hombre piadoso y culto. Nos sorprendió por el camino un fuerte calor, y cuando llegamos a Pelusio¹²⁸ ocurrió que Juvín, tomando una palangana, se lavó las manos y los pies con agua muy fresca, y después de haberse lavado, se recostó para reposar un poco sobre un colchón de piel muy velluda que dispuso sobre el piso.

2. Se le acercó Melania, como la sabia madre lo hace con el hijo verdadero, y se burlaba sarcásticamente de él por lo refinado de sus modales, diciéndole: “¿Cómo te atreves a tu edad, cuando tu sangre está todavía ardiente, viciar de esta manera tu carne mezquina, sin tener en cuenta los peligros que se generan de ella? Créeme, créeme a mí, tengo setenta años de vida, ni mis pies, ni mi rostro, ni ninguno de mis miembros ha tocado jamás el agua, fuera de las puntas de mis dedos¹²⁹. Si bien he estado aquejada de diversas dolencias y asediada por la insistencia de los médicos, sin embargo nunca he concedido a mi carne un consuelo tal, ni jamás me he recostado en un lecho ni he viajado en litera”.

3. Ella se reveló como una mujer de alta cultura y llena de amor por las Escrituras. Transformó las noches en días, leyendo las obras de los comentaristas antiguos: de Orígenes leyó trescientas mil líneas; de Gregorio, Esteban, Pierio, Basilio y de otros doctos autores, veinticinco mil. Y no los leyó sólo una vez, ni superficialmente, como al acaso, sino que releía cada libro detenidamente siete y ocho veces. Por eso, ella pudo liberarse de aquella ciencia que no merece tal nombre, y por la gracia de aquellos libros pudo abrir sus alas y remontar su propio vuelo: nutrida de la buena esperanza, ella se transformó en un ave espiritual y emprendió el vuelo hacia Cristo.

Cándida y Gelasia (HL 57)

1. Siguiendo con veneración a Olimpia, y mirándose en ella como en un espejo¹³⁰, la bienaventurada Cándida¹³¹, hija de Trajano¹³², general del ejército, vivió de una manera digna y alcanzó las cumbres de la santidad. Veneró y ayudó con sus bienes a la Iglesia y a sus obispos, y habiendo instruido a su propia hija en la vocación a la virginidad, la presentó a Cristo como un don de sus entrañas. Más tarde, siguió a su hija en la templanza, en la castidad y en distribución de sus bienes a los pobres.

2. Yo mismo la conocí más tarde mientras pasaba las noches fatigándose al moler con sus propias manos¹³³, para mortificar el cuerpo. Decía: “Ya que el ayuno no es suficiente, le doy además como aliado la fatigosa vigilia, para poder aniquilar en mí el impulso grosero de Esaú¹³⁴”. Se abstuvo completamente de comer toda carne que tuviese sangre y vida, pero se limitó a tomar pescado y verduras condimentadas con aceite en los días de fiesta; y, de esta manera, para toda la vida, se contentó con una mezcla de vinagre¹³⁵ y pan seco.

¹²⁷ Ciudad ubicada sobre el Mediterráneo, entre Gaza y Jamnia.

¹²⁸ Ciudad en el extremo oriental del Delta del Nilo, donde sopla el *Khamsin*, viento primaveral caliente.

¹²⁹ Hace referencia a la práctica monástica de tomar la hostia con los dedos. Era práctica común entre los cristianos de esa época recibir la comunión en la mano.

¹³⁰ En el texto griego no figura esta introducción, que se refiere y conecta con el capítulo anterior.

¹³¹ Sobre Cándida no tenemos otras informaciones.

¹³² General bajo el emperador Valente. En el 370 fue *dux Aegypti*, y murió en la batalla de Adrianópolis (378). Christine MOHRMANN nos dice que se puede identificar con el destinatario de las Cartas 148 y 149 de Basilio, del año 373 (cf. *op. cit.*, p. 390).

¹³³ Pasaba la noche moliendo el grano con un molino manual (cf. SANSEGUNDO VALLS, *op. cit.*, p. 236).

¹³⁴ Es una imagen simbólica que habla de la glotonería de Esaú.

¹³⁵ Hace referencia a una especie de vino amargo que bebían los soldados romanos (*Lc 23,36: oxos*).

3. La venerable Gelasia, hija de un tribuno, emuló a Cándida, llevando el peso de la virginidad. Su virtud queda patente en esta frase: “Jamás al ponerse el sol le encontró un rencor en su corazón, ni contra un siervo o una sierva, ni contra ninguna persona”¹³⁶.

Talis Y Taor (HL 59)

1. En esta misma ciudad de Antinoe hay doce monasterios femeninos. En uno de ellos he encontrado a Talis¹³⁷, que era llamada *amma*¹³⁸: era una anciana que había trascendido 80 años en la ascesis, como ella misma me contó y como afirmaban sus vecinas.

Junto a ella vivían sesenta jóvenes mujeres, las cuales la amaban de tal manera que en la puerta externa del monasterio no había ni siquiera una cerradura, como se usaba en otros monasterios: eran gobernadas por el amor que profesaban a Talis.

La anciana mujer había alcanzado un desapego tal de las pasiones comunes que, cuando yo entré y me senté, ella vino y se sentó junto a mí, y puso sus manos sobre mi espalda, en un extraordinario impulso de confianza.

2. En este monasterio había una discípula suya, llamada Taor, que teniendo treinta años de vida en el monasterio, nunca había querido aceptar un nuevo vestido, ni velo¹³⁹ ni sandalias¹⁴⁰, diciendo: “No tengo necesidad; de esta manera tampoco me veré obligada a salir”. Y de hecho, mientras todas las otras salían los domingos para ir a la iglesia al rito de la comunión¹⁴¹, ella permanecía en el monasterio, vestida con sus harapos, sentada en su perpetuo trabajo. Y su rostro era de una naturaleza tan perfecta que, aunque fuese el hombre más rígido, corría el riesgo de sentirse fascinado por su belleza, si no fuese porque ella tenía como custodio excepcional a la castidad, y con su actitud casta rechazaba la mirada licenciosa, forzándola al respeto y al temor.

Melania, la joven (HL 61)

1. Debido a que anteriormente he prometido hablar de la descendiente¹⁴² de Melania¹⁴³, voy a cumplir con mi deuda, como es de justicia: no sería justo guardar con desdén la extrema juventud de su carne, y por ello dejar perder, sin hacer mención, la gran virtud de su espíritu, que verdaderamente supera en mucho a mujeres avanzadas en edad y en fervor.

¹³⁶ Cf. Ef 4,26-27: *Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la noche los sorprenda enojados, dando así ocasión al demonio.*

¹³⁷ Ni Talis ni Taor son mencionadas en otro lugar.

¹³⁸ *Ammas* = “madre espiritual”, es decir aquella que es capaz de percibir los movimientos del mal y del buen espíritu, tanto en ella como en los demás. Corresponde al término *Abbas*, el *pater pneumaticós*.

¹³⁹ Se trata de un velo que cubre la cabeza y la espalda, y que era usado indistintamente por las mujeres, las monjas y los monjes (cf. CASIANO, *Instituciones*, I,6).

¹⁴⁰ Según Pacomio, las sandalias eran una parte indispensable del vestido monástico (cf. JERÓNIMO, *Regula s. Pachomii* 8,1). Comparar también con HL 33,1.

¹⁴¹ Había dos prácticas, las de los monasterios de Antinoe, que salían para ir a la iglesia, y la de los monasterios de Tabennesis, que asistían a la Misa en el propio monasterio (HL 33,2).

¹⁴² El término griego utilizado es *paidós*, que se traduce por hija; como en realidad es la nieta, utilizamos descendiente.

¹⁴³ Era nieta de Melania, la anciana. El texto de Melania, la joven, fue editado también por el Cardenal Rampolla del Tindaro, *Santa Melania Giuniore Senatrice Romana*, Roma, 1905. Se han conservado dos versiones de la vida de Melania, la joven, que difieren notablemente entre ellas, y que además de aparecer en el texto de Rampolla, aparecen en: 1. *Analecta Bollandiana* VIII, 1889, pp. 16-62 (texto latino), y 2. *Ibid.*, XXII, 1903, pp. 5-50 (texto griego); D. GORCE, *La vie de sainte Mélanie*, París, 1962 (texto griego) [Sch 90]. Rampolla admite como original el texto latino, pero Dom Butler, en cambio, la versión griega. Parece que el autor de esta biografía sería Geroncio (485) que, venido de Occidente, conoció a Melania en Palestina, y luego fue quien dirigió los monasterios después de ella. Los textos latinos y griegos serían recensiones independientes de esta redacción primitiva. (Cf. León SANSEGUNDO VALLS, *op. cit.*, p. 246, nota al pie).

Los padres la obligaron a casarse¹⁴⁴ con uno de los hombres más insignes de Roma; pero ella era estimulada por lo que continuamente oía hablar de su abuela, y aquella espina le penetró de tal manera que ya no podía atender los deberes de su matrimonio.

2. Le habían nacido dos hijos varones¹⁴⁵, y ambos murieron: y entonces se afirmó en su rechazo al matrimonio tan profundamente que se dirigió a su marido (era Piniano¹⁴⁶, hijo de Severo, ex prefecto de Roma) con estas palabras: “Si tú eliges unirme a mí en la ascesis, según la palabra de la Sabiduría, yo te reconozco patrón y señor de mi vida; pero si esto te parece excesivo por tu juventud, toma todos mis bienes y deja en libertad mi persona, para que pueda yo cumplir mi deseo que está dirigido a Dios, haciéndome heredera del amor divino de mi abuela, de la cual llevo el nombre;

3. porque si Dios hubiese querido que nosotros procreásemos hijos, no me habría quitado prematuramente aquellos que he parido”. Después que habían vivido durante un largo tiempo bajo el yugo del matrimonio, finalmente Dios, movido a compasión por el joven, infundió también en él el deseo de dejar el mundo, cumpliéndose en ellos lo que está escrito: “¿Cómo puedes saber, mujer, si salvarás a tu marido?”¹⁴⁷. Por lo tanto, Melania, casada a los trece años y habiendo vivido con su marido por siete años, a la edad de veinte años dejó el mundo. En un primer momento donó a los altares sus mantos de seda; cosa que también había hecho la santa Olimpia.

4. Los restantes vestidos de seda que le quedaban, los cortó haciendo con ellos ornamentos para las iglesias. Le confió el oro y la plata a un sacerdote, Pablo, monje de Dalmacia; mandó también a oriente, por vía marítima, a Egipto y a la Tebaida, unos diez mil denarios; a Antioquia y a las regiones dependiente de ella, otros diez mil; a la Palestina unos quince mil; diez mil a las iglesias de las islas y a los exiliados en sus sedes de destierro; y a las iglesias de occidente les entregó directamente una suma similar...

5. Todas estas riquezas, y el cuádruplo de ellas, logró arrancarle (Dios permite la expresión) de la “boca del león” a Alarico¹⁴⁸ por obra y gracia de su fe. Libertó a los ocho mil esclavos que quisieron la libertad: los otros la rechazaron, prefiriendo pasar al servicio de su hermano, a quien le permitió tomarlos por tres monedas cada uno¹⁴⁹. Vendidas sus posesiones en España, en Aquitania, en la región de Tarraconia y en las Galias, se reservó para sí solamente las de Sicilia, de Campania y de África, que destinó al sostenimiento de los monasterios.

6. Esta fue la sabiduría que ella demostró en relación a la magnitud de sus riquezas. En cuanto a su ascesis, este era su modo: comía cada dos días –en los primeros tiempos aún cada cinco días– y se impuso el con-dividir el servicio diario junto con sus sirvientas, de las cuales había hecho compañeras de vida ascética.

Actualmente también está con ella su madre, Albina¹⁵⁰; que igualmente se dedica a la ascesis, y a su vez distribuye su patrimonio personal haciendo beneficencia. Habitan en sus propiedades rurales, a veces en Sicilia, otras en Campania, junto con quince eunucos y sesenta vírgenes, sea libres o esclavas.

¹⁴⁴ Melania, de la familia de Valerio Máximo, tenía entonces trece o catorce años, y Piniano, de la familia de Valerio Severo, tenía diecisiete.

¹⁴⁵ La vida griega de Melania habla de un joven y una joven, por eso se piensa que Paladio cometió un error.

¹⁴⁶ Piniano es recordado también en *HL* 54,4. Existen tres cartas de san Agustín de Hipona (124, 125 y 126) dirigidas a Piniano, a quien conocía muy bien por su paso por Hipona.

¹⁴⁷ *I Co* 7,10 ss.

¹⁴⁸ Alarico, rey visigodo, conquistó Roma en el año 410, y Melania, como muchas otras familias romanas, supo poner al seguro sus bienes.

¹⁴⁹ Aquí hay un sentido que se nos escapa, pues si se estaba desprendiendo de todo, no puede querer hacer negocio con sus esclavos.

¹⁵⁰ Mujer de Plubicola, el hijo de Melania, la anciana, cf. *HL* 54,4 y 61,6.

7. Su marido Piniano vive de manera similar, con treinta monjes, leyendo y dedicándose al huerto, y a encuentros de alta espiritualidad. También a nosotros nos tributaron no pocos honores, cuando en un grupo numeroso vinimos a Roma por causa del bienaventurado obispo Juan¹⁵¹ (Crisóstomo), dándonos el consuelo de su hospitalidad y de un viático muy generoso, cultivando así para ellas el fruto de la vida eterna¹⁵² con aquellas obras dadas por Dios para su heroica forma de vida.

Virgen protectora de san Atanasio (HL 63)

1. En Alejandría encontré una virgen que tenía alrededor de setenta años cuando yo la conocí; pero todo el clero atestiguaba que, de joven, cuando tenía veinte años, era tan atractiva que debía ser evitada por su misma belleza, a fin de no dar a nadie motivos de crítica o de sospecha¹⁵³.

Ahora bien, sucedió que los arrianos se conjuraron en contra del bienaventurado Atanasio, obispo de Alejandría, por medio del prepósito Eusebio, en la época del emperador Constancio, acusándolo calumniosamente de delitos. Atanasio, a fin de evitar ser juzgado por un tribunal corrupto, no se confió a nadie, ni amigo, ni pariente, ni clérigo ni a ningún otro;

2. sino que, cuando las guardias del prepósito penetraron de improviso en el obispado para llevarlo prisionero, él tomó la túnica y el manto, y en el corazón de la noche se refugió junto a esta virgen¹⁵⁴. Sorprendida por este hecho, la mujer quedó pasmada. Entonces le dijo: *«Me buscan los arrianos y por medio de calumnias me acusan de delitos: no queriendo cargar sobre mí una reputación infundada, ni hacer caer en el pecado a aquellos que me acusan, he pensado en huir.*

3. Y esta noche Dios me hizo esta revelación: *“no encontraras salvación junto a nadie, fuera de ella”*». Entonces la mujer, en su gran alegría, dejando de lado toda discusión, se entregó totalmente al Señor; y tuvo escondido a aquel santísimo hombre durante seis años, mientras vivió Constancio. Ella misma le lavaba los pies, eliminaba sus excrementos, proveía a todas sus necesidades, pedía prestados libros y se los llevaba. Nadie en toda Alejandría supo durante estos seis años dónde estaba el bienaventurado Atanasio.

4. Pues bien, cuando se anunció la muerte de Constancio¹⁵⁵ y llegó hasta sus oídos, él volvió a vestirse regimiento y apareció en la iglesia. Todos quedaron atónitos y estupefactos al contemplarlo como un viviente venido del mundo de los muertos. Entonces él pidió disculpas a sus amigos más leales, diciéndoles: *“Por este motivo no me refugié junto a ustedes, para que les fuera posible negarlo bajo juramento, y también para evitarles interrogatorios y pesquisas. Me he refugiado en casa de la mujer de la cual ninguno podía llegar a sospechar, considerando su*

¹⁵¹ Paladio viajó a Roma en el 405 a fin de impulsar la causa a favor de su amigo Juan Crisóstomo (334), obispo de Constantinopla, que fue perseguido por la corte, condenado por el sínodo de Quercia en el 403, y por un decreto imperial en el 404, muriendo en el exilio en el 407, en Comana del Ponto.

¹⁵² Melania, la joven, falleció en Jerusalén en Diciembre del 439, en el monasterio que había fundado.

¹⁵³ Era tal su belleza que el clero la evitaba, no por temor a ser seducido por ella, sino para no crear sospechas en la gente o generar críticas por la preferencia.

¹⁵⁴ “Aún cuando no faltan testimonios de que Atanasio se refugió verdaderamente en casa de la virgen, Paladio exagera al decir que estuvo escondido en su casa los seis años del destierro, pues el mismo Atanasio lo desmiente al hablar de sus desplazamientos durante el exilio. La explicación más plausible sería esta: Atanasio fue exiliado cinco veces, de las cuales dos bajo el gobierno de Constancio II. Los sínodos convocados por Constancio fueron, primero en Arles (353) y luego en Milán (355), que condenaron a Atanasio al exilio más largo, que duró desde febrero del 356 hasta febrero del 362. Es el tiempo en el cual se refugia junto a los monjes del desierto de Egipto. Este es el exilio del cual habla Paladio, pero imposible armonizar la información de Paladio con los datos históricos que tenemos, aunque podría ser que ella sirviese de ayuda para hacer huir a Atanasio, escondiéndolo por un tiempo, pero no durante seis años” (cf. Christine MOHRMANN, *op. cit.*, pp. 396-397).

¹⁵⁵ Ocurrió en 361, unos tres años antes del nacimiento de Paladio.

juventud y su belleza. Dos cosas he buscado: su salvación, pues le he sido de gran provecho en este orden, y mi propia reputación”.